

ESTRATEGIAS COMERCIALES DE LOS PRINCIPALES

PRODUCTORES DE CAFÉ.

Brasil y Colombia, antes y después de la crisis

económica mundial de 1929.*

Por: Carlos Alberto Murgueitio Manrique**

Resumen

Este artículo pretende analizar las estrategias económicas y comerciales empleadas por los principales productores mundiales de café para impedir el desplome de los precios del grano durante la década de 1930, caracterizada por el colapso coyuntural del sistema financiero a nivel mundial y la crisis en los precios de las manufacturas y las materias primas en los mercados internacionales. Además, busca mostrar las coincidencias y las distancias entre Brasil y Colombia en referencia a la puesta en marcha de medidas económicas proteccionistas o estatistas, en boga durante la época, analizando los conflictos internos entre los gobiernos y las agremiaciones cafeteras. Al mismo tiempo, este artículo busca advertir acerca de la iniciativa binacional que emergió como alternativa a la tradicional competencia, encaminada a la consolidación de un cartel cafetero que pudiese, a partir de mecanismos económicos conjuntos, incidir en el mantenimiento de los precios del grano en el mercado internacional durante la década de los treinta.

Palabras claves

* Artículo de Investigación Científica tipo 2: de reflexión, según clasificación de Conciencias.

** Politólogo – Universidad de los Andes, Bogotá

Candidato a Magíster en Historia Contemporánea de América – Universidad Central de Venezuela, Caracas

Profesor – Universidad del Valle – Universidad Javeriana - Cali

Defensa de los precios del café, crisis internacional del capitalismo, República Liberal, Getulio Vargas, pacto internacional del café, Congresos Panamericanos del café.

Abstract

This article analyses the economical strategies employed by the principal world coffee producers to impede the collapsing of the grain prices during the thirties, period characterized with the international financial crash that resulted in a general crisis of the international markets including manufactures and agricultural sectors. Besides, it searches to expose the coincidences and distances between Brazil and Colombia in reference to the development of protectionist policies, popular during this age, analysing the internal conflicts between governments and coffee trade unions. At the same time, this article seek to warn about the binational initiatives that emerged as an alternative to the traditional competition, searching to consolidate a coffee cartel that could manoeuvre common policies in order to fortify the maintenance of the prices of the grain in the international markets during the thirties.

Key words

Liberal republic, Getulio Vargas, international crisis of the capitalism, economic strategies for the defense of the prices of the coffee, international pact of the coffee, competence among the main producers, Panamerican congress of coffe.

La crisis de la economía cafetalera en el Brasil (1889 – 1934)

A finales del siglo XIX, Brasil se había convertido en el principal productor mundial de café. Cerca del 70% del grano existente en el mercado internacional provenía de este país, y el apoyo recibido de parte de los estados productores y de las instituciones federales respaldaban el crecimiento de los cultivos a partir de la expansión de la colonización hacia nuevas fronteras agrícolas ubicadas al norte del estado de Sao Paulo. Además, en el último decenio del siglo XIX se había generado una situación excepcionalmente favorable para la expansión del cultivo cafetalero en el Brasil, ya que la oferta del grano no brasileño atravesaba una etapa de dificultades, siendo perjudicada por las enfermedades casi la totalidad de la producción asiática. La descentralización impuesta por la república desde 1889 les había dotado, sobre todo a los estados ricos un autonomía considerable en relación a sus políticas productivas, de esta manera Sao Paulo extendía su mercado fomentando la inmigración en masa de obreros agrícolas europeos, indispensables para reemplazar a la mano de obra negra tradicional, liberada de la esclavitud un año antes del triunfo republicano.

Los efectos estimulantes de la gran inflación del crédito de ese periodo benefició de dos maneras a la clase propietaria cafetalera. Tal y como lo dice Celso Furtado; “(...), *proporcionó el crédito suficiente para financiar la apertura de nuevas tierras y elevó los precios del producto en moneda nacional a partir de la depreciación cambiaria. La producción brasileña que había aumentado de 3.7 millones de sacos (de 60 kg.), en 1881 a 5.5 millones en 189, alcanzando en 1901 los 16.3 millones de sacos*”¹.

¹ Furtado, Celso. *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962. (pp. 181).

La elasticidad de la mano de obra y la abundancia de tierras en los países productores del trópico, eran claros indicios de los posibles descensos coyunturales y estructurales en los precios de los granos, además, estos pronósticos se materializarían más mientras se siguiesen construyendo ferrocarriles, puertos fluviales y marítimos que permitirían una mejora en la distribución y comercialización de los productos. En la medida que los mercados internacionales se saturaran de artículos de las economías coloniales o semicoloniales, los problemas económicos se tornarían inviables para los productores. Estos no tenían mucha libertad para escoger el producto al cual destinarían sus inversiones, se veían forzados por las presiones de la demanda y los caprichos de los precios fluctuantes de las materias primas.

Todas estas variables hacían inevitable que la oferta de café tendiese a crecer, tanto en el Brasil como en los demás países potencialmente productores. La ventaja relativa del café frente a otros productos tropicales se mantendría mientras la oferta pudiese cubrir el mercado mundial, pero de presentarse una saturación, el precio descendería vertiginosamente y para superar la posible crisis, el Estado brasileño tendría que disponer de sus reservas financieras para responder en defensa de las clases terratenientes y de la estabilidad o rentabilidad en los precios. La primera crisis se presentó en 1893, en la cual comenzaron a declinar los precios del grano en el mercado mundial, el valor medio del saco exportado en aquel año fue de 4.09 libras esterlinas, descendiendo hasta 2.91 libras en 1896 y 1.48 libras en 1899². La prolongación de la crisis en el precio del grano impidió que la devaluación amortiguara su estabilidad provocando la intervención del mercado por medio de las políticas centrales del Estado. La superproducción, palpable en las existencias acumuladas durante esos años pesaban sobre los precios, provocando una pérdida

permanente en el ingreso de los productores y por ende una intranquilidad social aguda. La idea de retirar parte de la producción tomó fuerza gracias al apoyo del poder político y financiero de los dirigentes de los estados cafetaleros.

El monopolio del Brasil en el mercado mundial le permitía a sus autoridades jugar un papel decisivo en el negocio, la base para explotar ese potencial era aumentar los ingresos elevando los precios del grano en el mercado. En 1905 durante las reuniones del Comité de Finanzas del Senado, se presionó al gobierno de turno para que abandonara los postulados económicos del modelo liberal clásico y el razonamiento basado en las leyes del mercado y adoptara mecanismos proteccionistas e interventores que aseguraran la estabilidad de los sectores productivos, especialmente aquellos vinculados con la agroindustria exportadora. Los argumentos para llevar a cabo estas políticas estaban respaldados en el papel primordial que jugaba la producción brasileña en el mundo, tal y como lo exponen las siguientes citas, “(...), *Brasil está en una posición excepcional y no debe aceptar simplemente los precios del mercado como algo dado sino que debe fijarlos reteniendo café de exportación*”³, “(...), *Brasil no tiene competidores ni tendrá alguno en el mundo, Brasil debe ser libre de capitalizar su posición elevando el precio internacional del café*”⁴.

La descentralización republicana había reforzado el poder de los caficultores a nivel regional. El Acuerdo de Taubaté, (1906), sería la manifestación real de los logros políticos de la oligarquía productora, que buscó trasladar sus costos económicos al Estado a través de una política de valorización del café que consistía en el desarrollo de cuatro puntos: a) la

² Los precios referidos fueron extraídos de: Furtado, Celso. *Ibíd.*, (pp. 182).

³ Pereira Reis, María de Conceisao. *The Agrarian roots of Authoritarian Modernization in Brasil, 1880 – 1930*, Tesis Doctoral, Massachuset Institute of Tecnology, 1979. (pp. 180).

intervención en el mercado para comprar los excedentes y restablecer el equilibrio entre la oferta y la demanda, b) la financiación de las compras con empréstitos extranjeros, c) el pago de las obligaciones con el sistema financiero internacional por medio de los impuestos en oro sobre cada saco de café exportado y d) la adopción de una política restrictiva a nuevos productores con el fin de entorpecer la expansión de futuras plantaciones.

Dentro de la estructura federal cada estado intentaba utilizar su poder a nivel nacional para lograr sus objetivos políticos. En el caso de Sao Paulo, eso significaba asegurar políticas que favorecieran a los productores de café, pues para 1920 el 12% de las plantaciones más grandes de Sao Paulo controlaban dos terceras partes del potencial productivo de la industria. Sin embargo, Sao Paulo solo no podía controlar al legislativo, obligándolo a tejer alianzas con intereses de otras regiones exportadoras de productos primarios al mercado internacional.

“Para lograr sus objetivos, los estados hacían esfuerzos para volver a los presidentes dependientes, entregándoles o retirándoles grandes lotes de votos en las elecciones presidenciales o con una delegación grande y unificada en el Congreso, capaz de usar su poder de voto para aprobar las políticas deseables y bloquear las indeseables”⁵.

En su esfuerzo por controlar los resultados legislativos, la delegación de Sao Paulo mantuvo estrechas relaciones de alianzas con las de Minas Gerais y Río Grande do Sul. Pese a los éxitos logrados por los sectores productores dominantes, las relaciones entre los grupos que empezaban a ejercer presión sobre el gobierno se complejizaron. La

⁴ Krasner, Stephen. *The politics of primary commodities. A study of the coffee, (1900 – 1970)*, Harvard University, 1971. (pp. 119).

⁵ Bates, Robert. *Política Internacional y Economía abierta, la economía política del comercio mundial del café*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999. (pp. 39).

depreciación de la moneda trajo beneficios para el sector exportador de café y para los productores de otras exportaciones, como los azucareros del nordeste, los exportadores de algodón del norte y del centro, la industria cauchera del Amazonas, los cultivadores de cacao y los explotadores de minerales. Pero, la importancia creciente de la clase media urbana, dentro de la cual se destacaban la burocracia civil y militar, los comerciantes importadores e industriales, imponían la adopción de nuevas formas de estrategias económicas. Si se quería captar sus votos para el juego político era indispensable la revisión de las medidas de depreciación cambiaria y su combinación con políticas de bienestar, las cuales no podrían generarse si los capitales del Estado seguían siendo invertidos en la defensa de los precios del café. En el período entre 1923 – 1929, los gastos en capital público se incrementaron abruptamente en términos relativos y absolutos a expensas de las obras públicas.

Los productores y exportadores de bienes primarios no solo buscaban la devaluación del milreis, y un mayor protagonismo del Estado en la economía como elemento que asumiría parte de las pérdidas ocasionadas por el descenso de los precios del café, también exigían una protección arancelaria mayor para aumentar el nivel de sus ventas en el mercado interno, el fomento encaminado a la construcción de carreteras y la protección a la agricultura. El objetivo era reducir los costos del transporte que gracias a la construcción de ferrocarriles que unieran a las zonas productivas del interior con los puertos, aprovechando que la mayor concentración de la población estaba ubicada en los ríos y las costas.

La apelación de los caficultores a los empréstitos internacionales les permitió gozar de combustible necesario para mantener estas políticas de estabilización de los precios hasta entrados los años veinte. En 1921, Epistacio Pessoa, presidente de Brasil, adoptó

ciertos postulados económicos convenientes para los productores de café, estas medidas se conocieron durante la época bajo el lema de la “Defensa Permanente del café”. Según él, al ser el café la fuente de la mayor parte de las exportaciones de Brasil, su defensa constituía un problema nacional, cuya solución exigía al gobierno fijar políticas económicas y financieras sanas.

Las ganancias de café eran invertidas en la creación de la industria urbana, por medio de la participación de capitales en dichas empresas o colocando los ahorros en el mercado de capitales, traducidos en créditos industriales”⁶.

El éxito del plan elaborado por los sectores caficultores, mantuvo una tendencia firme en los precios y ganancias elevadas que hacían atractivo el negocio y por lo tanto una continuidad en el crecimiento de plantaciones. La medidas tomadas en tal sentido no fueron fructíferas, hubiese sido necesario que se ofreciesen a los empresarios agroindustriales otras oportunidades igualmente lucrativas, pero la comodidad brindada por la industria del café los incapacitó de hacerlo.

... el mecanismo de defensa de la economía cafetalera era, en última instancia, un proceso de transferencia hacia el futuro de la solución de un problema que se tornaría cada vez más grave”⁷.

La producción de café, causa de los estímulos artificiales creció fuertemente en la mitad de los años veinte. Entre 1925 y 1929 tal crecimiento fue de casi un ciento por

⁶ Prado Junior, Cíao. *A revolução Brasileira*, Editora Brasiliense, Río de Janeiro, 1966. (pp. 257 – 269).

⁷ Furtado, Celso. *Ibíd*em, (pp. 184).

ciento, lo que revela una cantidad exorbitante de arbustos sembrados desde el Acuerdo de Taubaté.

En 1926, el ex – gobernador de Sao Paulo Washington Luís, toma posesión del cargo de presidente del gobierno federal de la república. Para apoyar las medidas coherentes con la defensa del café, crea la Caixa de Estabilizacao y el Banco del Estado de Sao Paulo para intervenir en el mercado de divisas permitiéndole al Instituto del Café de Sao Paulo, a partir de una coordinación de funciones y obligaciones liberarse de parte de sus compromisos. Estas instituciones estarían en la obligación de comprar y almacenar el grano, que provocarían el aumento del precio en dólares del café y por ende el aumento de los ingresos de divisas del Brasil, además, del control de los embarques de café en el puerto de Santos.

A medida que la producción se incrementó en respuesta a las nuevas políticas de precios, los inventarios aumentaron y también se retrasaron los embarques”⁸.

La circularidad de los factores llevó a Brasil a la sobresaturación de su oferta. La retención del grano hacía el mantenimiento de precios rentables en el mercado internacional. Esos precios elevados, impulsaron mayores inversiones de capital en las plantaciones mientras la demanda continuaba evolucionando dentro de las líneas tradicionales de su comportamiento. Si se contraía un poco en las depresiones, también se expandían poco en las etapas de gran prosperidad. No obstante, la gran elevación del ingreso real en los países industrializados de Europa y los Estados Unidos en el decenio de los veinte, ese superávit no modificaría en nada la demanda de café.

En los Estados Unidos, principal importador, donde el ingreso real per capita creció cerca del 35% en el transcurso de ese decenio, el consumo de café se mantuvo en torno a las 12 libras – peso por habitante, aunque los precios al por menor se mantuviesen estables⁸.

El superávit de las existencias acumuladas entre 1927 – 1929 alcanzó la apreciable suma de 4.2 millones de contos, o sea cerca de 24 mil millones de cruzeiros, sobrepasando en un 10% al producto bruto brasileño del último años antes de que se desatara la crisis internacional del capitalismo y las transformaciones propias de la revolución militar de 1930.

Pese a las medidas de contención, empleadas para mitigar los efectos de la sobreproducción, esta alcanzó sus niveles más altos en 1933, como efecto de las nuevas plantaciones realizadas entre 1928 – 1929. La profunda depresión en la que se encontraba el mercado internacional de capitales impedía que los productores o el mismo Estado contaran con préstamos debido a que el crédito había desaparecido y además si este hubiese podido obtenerse, Brasil ya no contaba con el respaldo suficiente. Sus reservas se habían evaporado por las políticas de defensa permanente del café. La gran acumulación de existencias, la rápida liquidación de las reservas metálicas y las precarias perspectivas de financiación de las grandes cosechas previstas para el futuro, aceleraron la caída del precio internacional del café iniciada conjuntamente con las de los demás productos primarios a finales de 1929.¹⁰

La revolución de Vargas en 1930, había recibido el respaldo del ejército, que en su mayor parte estaba acantonado en el estado de Río Grande do Sul, en la frontera sur del

⁸ Bates, Robert. *Ibíd.*, (pp. 63).

⁹ Ver: *Capacidad de los Estados Unidos para absorber los productos latinoamericanos*, CEPAL, 1951.

¹⁰ Furtado, Celso. *Ibíd.*, (190 - 191).

país. Este estado estaba caracterizado por su enorme producción de alimentos, tanto carne como arroz, que se vendían en el mercado internacional, además de haberse convertido en una zona productora de manufacturas sustitutas a las importaciones. El levantamiento militar había surgido por la presión provocada por la depreciación del milreis que acompañó la intervención del mercado modificando los precios relativos de tal forma, que redujo el valor real de la moneda y de los ingresos militares.

Vargas exigió que los cultivadores asumieran una proporción mayor de las pérdidas o los costos. Su gobierno aumentó los impuestos a las exportaciones, especialmente del café y obligó a los agricultores a que entregaran una parte de las cosechas para el almacenamiento y la distribución. También trasladó una porción mayor de costos a los nuevos competidores que intentaban explotar y con ello debilitar su programa, para tal fin impulsó un gravamen impositivo y la prohibición de nuevas siembras. La vigilancia sobre el café se ejercía hasta el momento en Sao Paulo a través del Instituto del café de ese estado, “(...), *desde mayo de 1931 estas funciones pasaron al Consejo Nacional del Café*”¹¹, creado por el gobierno federal.

Frente a las dificultades externas de un mundo en crisis económica y financiera, se emplearon estímulos para el sector interno afectado por el déficit presupuestario, con las consiguientes barreras a las importaciones, las medidas cambiarias impulsadoras de la producción local y la sustitución de importaciones. La defensa de la industrialización no era una corriente explícita, pero ya se seguía y poco después recibió un gran apoyo. Para la compra de *stocks* o existencias se crearon varios impuestos especiales y se conservaron los ya existentes. Se ordenó la destrucción de un millón de sacos anuales durante por lo menos

¹¹ Iglesias, Francisco. *Breve historia contemporánea de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983. P.66

12 años. Inmensas cantidades de café se quemaron o arrojaron al mar, lo que en el país y fuera de él causó temor y provocó protestas, este procedimiento se seguiría practicando hasta 1944.

La brusca caída de los precios a nivel mundial y la falla del sistema de convertibilidad de las monedas por los cambios en el patrón oro, ocasionaron la caída del valor externo de la moneda brasileña.

“(…), Esa caída asumió proporciones catastróficas, pues de septiembre de 1929 a ese mismo mes de 1931, la baja fue de 22.5 centavos de dólar por libra a 8 centavos”¹².

La mayor parte de las pérdidas sería entonces transferida hacia el conjunto de la colectividad, a través del alza en los precios de las importaciones. A pesar de estas bajas en los precios, la verdad era que el mercado internacional no podría absorber el total de la producción, la demanda era poco elástica, en función de los precios y la sobreproducción era tan enorme que hacía imposible la restauración del equilibrio.

Haciendo a un lado la preocupación de defender los precios, se abría la posibilidad de forzar al mercado, lográndose un aumento en el volumen físico exportador en un 25% entre 1929 y 1931. Aun así, una apreciable parte de la producción quedaba almacenada y sin ninguna posibilidad de colocarse en el mercado. Era obligatorio imponer medidas suplementarias. La producción prevista para los diez años siguientes excedía sobradamente la capacidad previsible de absorción de los mercados compradores, la destrucción de una parte de la cosecha se impuso como única solución a la problemática. De esta manera se rompió el círculo y se impidió que el precio del café siguiera desplomándose llegando con

el tiempo a la armonización entre la oferta y la demanda y a un incremento en los precios del grano.

La decisión de quemar los excedentes de la producción en grandes cantidades para que no llegaran a incidir en el mercado no tuvo impacto en el mantenimiento de los precios ni en Nueva York ni en Londres, pero sí fomentó la industrialización, poco apreciada en aquel momento por los sectores económicos relevantes. El resultado de mantener la demanda interna combinada con una progresiva devaluación de la moneda con tal de mantener en declive a las importaciones resultó ser un estimulante para la industria básica de Brasil. Esta espontánea industrialización sería ayudada por una política intervencionista conciente, fomentada por el Estado Novo y el repudio de Vargas hacia las políticas de sino liberal. El intervencionismo produjo el anhelado desvío de Brasil de las corrientes doctrinarias de la economía clásica o del liberalismo manchesteriano.

Pese a las reformas en el tratamiento de la cuestión cafetera desde el ascenso al poder de Vargas y el establecimiento de la Nueva República, el precio del café atravesó todo el decenio de los treinta inmune a los favorables vientos de recuperación desde 1934. Después de alcanzar su punto más bajo en 1933, la cotización internacional del grano se mantuvo sin variación hasta 1937, para luego descender aun más en los últimos dos años del decenio. Si lo comparamos con los precios de otros productos primarios, el café mantuvo precios desfavorables por más tiempo que todos los demás. Por ejemplo, el precio del azúcar, subió en 140% entre 1933 – 1937; el cobre se elevó un poco más de un 100%, mientras el precio del café en 1937, era igual al de 1934 e inferior al de 1932¹³.

¹² Ver: Burns, Bradford. *A history of Brasil*, Columbia University Press, New York, 1993. (pp. 313 – 380).

¹³ Ver: Furtado, Celso. *Ibíd*em, (pp. 193).

Para el primer semestre de 1937, era visible la disminución de los stocks de té, azúcar, trigo seda y caucho, productos que alcanzaron los niveles más bajos en reservas desde 1930, mientras el algodón sólo registró cifras inferiores en 1935. Por su parte, el café las registró superiores, en el semestre en referencia, a las de todos los años anteriores”¹⁴.

A partir del período 1929 – 1930 no hay un año que no muestre sobrantes considerables en la producción. La cosecha de 1933 – 1934 arrojó uno de más de 15 millones de sacos y la de 1936 – 1937, más de 13 millones. Las anormales cosechas brasileñas restaron mucho de su eficacia a la política de destrucción encaminada a mermar el exceso de existencias, a pesar de la intensidad con que dicha política se adelantó, dejando como cifras finales la suma de 53, 581.000 sacos destruidos, solo desde 1931 hasta 1937¹⁵.

El total de cafetos en el mundo, durante 1936, era de 4.934, 000 árboles. De ese total, 2.570,000 pertenecían a Brasil. Con este número conseguiría una producción de 22. 533,000 sacos, mientras los demás países apenas aportaban 12.259,000 sacos al mercado mundial”¹⁶.

Al recibir menos dinero por sus ventas al exterior, los exportadores y productores ligados a la suerte del mercado internacional redujeron las compras y los productores ligados al mercado interno afectados por la reducción estrecharon sus niveles de consumo. De esta forma todos los sectores de la economía brasileña se resintieron. Sin embargo, pese al ingreso monetario de Brasil en esta década, si se lo compara con otros casos como por

¹⁴ Lleras Restrepo, Carlos. “*La crisis cafetera*”, Artículo publicado en el Boletín Oficial de la Contraloría General de la República, Noviembre de 1937.

¹⁵ Cifras extraídas de: Lleras Restrepo, Carlos. *Ibíd.*

¹⁶ Taunay, Affonso de. *Pequena História do Café no Brasil, (1721 – 1937)*, Edicao do Departamento Nacional do Café, Río de Janeiro, 1945. (pp. 492).

ejemplo el de los Estados Unidos, Brasil nunca presentó balances negativos en sus inversiones netas. La recuperación económica de Brasil no se debió a condicionantes externos sino a las políticas de fomento industrial seguidas conscientemente por el país, que salió con el tiempo de la dependencia que mantenía sobre el precio del café y de otras materias primas en el mercado mundial. El crecimiento de la demanda de bienes de capital, fue el reflejo de la expansión de la producción para suplir el mercado interno, y la fuerte elevación de los precios de importación de esos bienes acarreada por la depreciación cambiaria crearon condiciones propicias para la instalación en el país de una industria pesada pese a las limitaciones propias de los países periféricos o dependientes con ausencia de grandes mercados consumidores.

Los negocios privados fueron también alentados a continuar sus esfuerzos, mientras el gobierno federal expandió su actividad para dirigir la economía de dos grandes maneras:

por medio del manejo de estímulos, como impuestos, controles de cambio, cuotas de importación, controles crediticios y requisitos laborales; y una intervención directa caracterizada por las inversiones públicas, en áreas como los ferrocarriles, la construcción de puertos, servicios públicos e industrias básicas, como el petróleo y el hierro”¹⁷.

La industrialización de Brasil, emprendida por el gobierno de Vargas desde 1930 – 1945, fue el producto de diversos factores como, la puesta en marcha de una política coherente de sustitución de importaciones, resultante del colapso de la capacidad de comprar, al mantenimiento de una demanda doméstica por medio de los programas de apoyo al café y al “(...), *cambio de la inversión privada del sector exportador hacia una producción*

*industrial para surtir al mercado doméstico*¹⁸”, en resumen, a la intervención directa o indirecta del Estado.

Esta política estaba justificada por unos argumentos basados tanto en consideraciones económicas como de seguridad nacional. Los elementos esenciales para este paquete de medidas estaban en boga durante el ambiente de crisis general reinante en el mundo, tanto en las doctrinas corporativistas o fascistas en Europa, como en el New Deal de los Estados Unidos y en el socialismo estatal de la URSS. El nacionalismo impuesto por el militarismo dirigió la creación de una industria siderúrgica, también la metalúrgica, la de fabricación de cemento, la extractiva de minerales y la agroindustrial recibieron estímulos. Además se conformaron institutos federales para apoyar a otros cultivos diferentes al café, como el cacao, el azúcar y el alcohol.

La depresión demostró que Brasil tenía pocos chances fuera de la industrialización, si buscaba transformarse así mismo en una nación moderna y una potencia mundial. Brasil gozaba de una ventaja monopólica dentro del mercado cafetero:

... cuando Brasil intervenía, se protegía exitosamente contra la caída de los precios del café en épocas de cosechas mayores a lo normal, o conseguía incrementos en los precios del café cuando la oferta era menor. (...), sin embargo, las transformaciones del mercado mundial del café dieron lugar a la erosión de los beneficios de las estrategia de mercadeo brasileño, porque amparada por la costosa intervención del Brasil, Colombia entró vigorosamente en el mercado y amplió sus exportaciones”¹⁹.

¹⁷ Skidmore, Thomas E. *Politics in Brasil (1930 – 1964), An experiment in democracy*, Oxford University Press, New York, 1967. (pp. 43).

¹⁸ *Ibíd.*, (pp. 47).

¹⁹ Bates, Robert. *Ibíd.*, (pp. 67).

La inmersión de Colombia en el mercado internacional del café (1886 - 1934).

Durante las últimas décadas del siglo XIX los cultivos de café se habían comenzado a expandir por la región central del país, desde la frontera con Venezuela en Santander propiamente, hacia la sabana de Cundinamarca. Esta región contaba hasta la Guerra de los Mil Días con el 80% de la producción nacional. Sin embargo, el deterioro en los precios en las exportaciones desde 1890 debido a la crisis internacional sufrida en aquella época, había golpeado las finanzas del Estado, que dependían de los ingresos aduaneros. Para financiar la guerra, “(...), *el gobierno emitió un decreto que autorizaba a la junta emisora para emitir y poner a disposición del gobierno las cantidades que este necesitara para atender el restablecimiento del orden público*”²⁰.

Con este fin se emitieron más de mil millones de pesos, lo que llevó al cambio extranjero a proporciones descomunales: desde el 412% a comienzos de la guerra al 18.900% en octubre de 1902.

El descenso del tipo de cambio provocó una carestía en el abastecimiento de alimentos importados debido a los altos precios, al mismo tiempo que se encareció el transporte, por la escasez de mulas y barcos producto de la guerra. Solo el ferrocarril sobrevivió en buena medida a los rigores del conflicto. La interrupción de los transportes, el encarecimiento de los fletes, el reclutamiento forzoso de trabajadores para formar los ejércitos y el abandono de los campos para evitar el reclutamiento dejaba a Colombia a la suerte de una crisis sin precedentes, amputada en términos territoriales por la pérdida de

²⁰ Bejarano, Jesús Antonio. *El despegue cafetero, (1900 – 1928)*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993. (pp. 165).

Panamá e incapaz de encontrar una salida viable para su recuperación económica. La desaparición de fábricas e industrias en el centro del país, sobretodo en el centro tradicional del artesanado en Santander, dejó en estado de ruina la incipiente economía que se había construido a partir de la comercialización de café.

La salida para muchos de los antiguos combatientes de la guerra civil estuvo destinada a la ocupación, colonización y empleo de las tierras ubicadas al noroeste de la región andina, región que había escapado de los estragos de la guerra y que se encontraba desierta de pobladores. Tanto Antioquia, como Caldas y el Valle fueron los centros de recepción de las olas de migrantes internos. De esta manera, estando el centro tradicional del país destruido, se desplazó el polo de desarrollo al eje de la cordillera occidental lo que reforzó la necesidad de construir vía férrea y el trazado de una carretera hacia el puerto de Buenaventura en el Pacífico, incomunicado históricamente del resto del país.

La hegemonía conservadora había defendido la Constitución de 1886 y ganado la guerra civil, cuestión que aseguraba la permanencia de un orden jerárquico de sociedad, caracterizado tanto por la gran influencia de los comandantes vencedores como por el clero católico. A los gobiernos que siguieron tras la debacle provocada por la guerra les tocó reconstruir a un país demolido. Se adoptaron para tal fin medidas tales como la centralización fiscal, el proteccionismo económico y el impulso estatal a las actividades empresariales, y el alejamiento de algunos de los postulados económicos liberales. Se buscó una sana administración central, la estabilización del sistema monetario, el regreso al patrón oro, la restauración del crédito de Colombia en el exterior y la atracción del capital extranjero. Además del mejoramiento de los sistemas de transporte y los estímulos a la agricultura de exportación, en especial el café, el azúcar y el banano.

En 1923 se creó el Banco de la República cuya función central en la economía posibilitó la conversión del capital al papel moneda. El tipo de cambio se fijó en 10.000% frente al oro, se aumentaron los aranceles y se adoptaron algunas exenciones generales y particulares para la importación de maquinarias y materias primas, se establecieron subsidios, garantías sobre el rendimiento de las inversiones de capital y se permitieron las celebraciones de contratos de privilegios. El modelo proteccionista resultó ser más operativo y eficaz que el anterior modelo de economía liberal manchesteriano y creó las bases de estímulo al amparo de las cuales comenzó a consolidarse el incipiente andamiaje industrial del país.

La expansión del café en las nuevas zonas de producción conllevó al nacimiento de nuevas formas de organización social y productiva, con mayores alcances sobre la estructura global del país. Entre 1906 – 1931, fueron concedidas por el estado 216.867 hectáreas de tierras en Antioquia y Caldas repartidas de la siguiente manera según Jesús Antonio Bejarano, el 12% a colonos, el 47% a individuos con propiedades de menos de 1000 hectáreas y el 41% entre los grandes propietarios. Esta repartición equilibrada era una forma nueva de repartición del ingreso y posibilitó la acumulación de capital suficiente para ser invertido tanto en la ampliación de la red ferroviaria, que pasó de 593 kilómetros en 1898, a 1143 kilómetros en 1914 y a 1571 kilómetros de cobertura en 1922²¹, como en la construcción de una industria básica en Medellín como centro. Esta ciudad creció precipitadamente hasta romper el poder hegemónico consolidado por Bogotá tras el triunfo de la Regeneración, en 1886. Para 1916, el 70% de la industria del país se encontraba en Medellín, y estaba compuesta por 1121 establecimientos manufactureros.

La situación económica comenzó a cambiar gracias al ascenso en las exportaciones agrícolas y la defensa de la producción industrial. Entre 1915 – 1919 se exportaron 44.5 millones de dólares anuales, entre 1922 – 1924 se incrementaron hasta 63.9 millones anuales y para el período entre 1925 – 1929 se llegó al record de 112 millones de dólares. Este incremento paulatino pero constante fue provocado por el posicionamiento del café colombiano en el exterior y la consolidación de Colombia como el segundo productor mundial del grano. Sin embargo, pese al incremento de su producción, tan solo representaba para 1930 en 10% del mercado cafetalero global. Durante esos milagrosos años veinte Colombia había recibido otro incentivo económico que ayudó al impulso económico, los Estados Unidos habían pagado una suma de 25 millones de dólares como parte de la indemnización reconocida al país por los perjuicios ocasionados debido a la pérdida del istmo de Panamá en 1903.

Además, el auge financiero vivido por los Estados Unidos le permitió gozar a los gobiernos colombianos de fuentes crediticias internacionales. El endeudamiento creció a pasos gigantescos en pocos años alcanzando la suma de 63.4 millones de dólares en 1926 y 203 millones en 1928. Los empréstitos habían sido otorgados en su mayor parte a las arcas departamentales y municipales que eran forzadas a cumplir sus compromisos por medio del suministro de materias primas baratas al mercado mundial. El respaldo para el pago de estas obligaciones se sostenía en la continuidad del crecimiento anual del producto interno bruto, que durante los años veinte había alcanzado un promedio anual de 7.7% y por el incremento espectacular de los ingresos estatales anuales que habían llegado a obtener 107.5 millones en 1928. Sin embargo, “(...), *el gasto público se había triplicado de 5.5*

²¹ En: Bejarano, Jesús Antonio. *Ibíd.*, (p. 181).

millones a 13.7 millones anuales y la inversión pública llegó al 29.4% de la inversión total nacional, mientras en el sector de transporte la inversión fue de 74.9%”²².

El ferrocarril era el elemento limitante de la economía nacional, la carencia de un sistema articulado de transportes para los productos generaba una dispersión y una fragmentación en los mercados. Hasta entonces la función de los ferrocarriles había sido la de integrar las áreas cafetaleras con los puertos de embarque para el exterior, se había configurado un sistema centrífugo en la infraestructura vial, es decir, economías de enclave. Para 1922 los 1481 km. de red ferroviaria constaban de 992 km. localizados principalmente en las regiones cafetaleras del occidente del país y las vías correspondientes a la articulación de éstas con el puerto de Buenaventura. Los restantes estaban orientados a la comunicación del centro con los puertos de embarque en el Caribe o conectadas a regiones no vinculadas con el comercio internacional.

Durante los años veinte se trató de orientar la construcción de ferrocarriles, en orden de crear y facilitar el comercio interno y el mercado nacional, en pocas palabras, promover una red de tendencias centrípetas. En 1926 – 1930 se construyeron 942 km. nuevos en carreteras y caminos vecinales. La construcción del sistema vial posibilitó el incremento de la exportación de sacos de café hasta sobrepasar la cifra de 2 millones de sacos (62.5 kg.) en 1926. La mayor parte de estas exportaciones fueron enviadas al mercado norteamericano, por 132.140,664 kg., mientras el segundo mercado, Alemania solo captó 1.649,380 kg. ese mismo año²³.

²² En: Bejarano, Jesús Antonio. *Ibídem*, (p. 195).

²³ En: Monsalve, Diego. *Colombia Cafetera, información general de la república y estadísticas de la industria del café*, Artes Gráficas, Barcelona, 1928.

El destino manifiesto de Colombia era avanzar hacia la colonización de tierras despobladas adaptables al café, sembrar los árboles e incrementar la producción de 600 mil sacos a 1 millón, a 5 millones, a 10 millones, para dominar el mercado de cafés suaves y aún reemplazar a Brasil²⁴.

En respuesta al auge en los precios del grano, provocado por la intervención de Brasil en los mercados cafeteros, la producción de café aumentó. Como ya se dijo anteriormente, el centro geográfico de la industria se había trasladado de la región oriental a la región occidental, y por lo tanto, la importancia de los pequeños propietarios crecía en la medida que estos se agrupaban en torno a agremiaciones de productores. La más importante de aquellas, la Federación Nacional de Cafeteros, incorporó no solo a los campesinos, pequeños y medianos productores sino a elementos claves, pertenecientes de la influyente clase política conservadora de las regiones cafetaleras, quienes mantenían un control importante sobre el mercado del café.

La FNC, creada por políticos locales y regionales fue dotada del poder público para castigar el comportamiento oportunista. Se le dio el poder para obligar a sus miembros a actuar coordinados de tal forma que aumentara la productividad de la industria en su conjunto, convirtiéndose en una institución económica de primer orden. La FNC optó desde sus principios por una estrategia competitiva del café colombiano en el extranjero, siendo esto el resultado de una lucha política interna contra los gobiernos de la república liberal entre 1930 – 1938. Pese a los obstáculos generados por las nuevas fuerzas democráticas, las presiones sociales, producto de las reivindicaciones salariales, las garantías laborales, y las reformas en el manejo económico impuestas por el nuevo rumbo

²⁴ Carlyle Beyer, Robert. *The Colombian Coffee Industry. Origins and mayor trends*, Tesis de Doctorado,

económico del liberalismo reformista, los caficultores lograron incidir de forma influyente sobre la política económica nacional.

Mediante la ley 21 de 1927, el gobierno colombiano impuso un impuesto a las exportaciones de café, cuyo recaudo quedó en manos de la FNC, los caficultores obtuvieron con ello el poder del Estado, en la medida en que las autoridades aduaneras y las oficinas de impuestos ahora se desempeñaban como agentes de la organización. Al interior de las regiones cafeteras, se buscó proveer la infraestructura básica: almacenes de insumos, facilidades de crédito e información sobre los precios de los mercados externos y asistencia técnica en las nuevas tendencias de producción y comercialización del café. Además se enfatizó en una comercialización del café dependiente de su lugar de origen. La selección y clasificación de diversos tipos de café, generó un incremento en los precios y las marcas definieron las calidades de los granos y por lo tanto su estatus dentro del mercado internacional.

El compromiso de la Federación con una campaña internacional que fomentase el consumo del café colombiano, conllevó a que se firmaran contratos de exclusividad con agencias de publicidad encargadas de promocionar las ventas en tiendas especializadas, cadenas de almacenes, restaurantes y para el consumo del hogar o en los lugares de trabajo. Algunos de los lugares en donde se golpeó con esta nueva estrategia comercial fueron las ciudades europeas de Madrid, Barcelona, París, Bruselas, Berlín, Praga, Roma y Nápoles. También se establecieron oficinas permanentes en Nueva York y Londres para analizar las fluctuaciones de los precios y la demanda internacional del café. Además, la Federación introdujo en el Brasil, un agente del gobierno, a quien nombró como cónsul en Sao Paulo,

cuyo principal encargo era enviar informes sobre la industria cafetera de Brasil a la sede de la Federación en Bogotá.

Los primeros años de la gran depresión estuvieron dominados en Colombia por el colapso del mercado del café y por la brusca interrupción de los flujos de capital. Los precios del café empezaron a disminuir desde los primeros meses de 1929, en octubre de ese año colapsó la bolsa de valores de Nueva York y la política de ajuste que adoptó el gobierno brasileño dejaron al estado de Sao Paulo sin recursos financieros para mantener la intervención en defensa de los precios. La crisis de 1929 arrastró también los precios de los demás productos agroindustriales, que constituían el grueso de las importaciones del país.

El colapso del café y de otras materias primas fue aún más pronunciado, generando una base del 23% en los términos de intercambio de Colombia, entre 1925 – 1929 y 1930 – 1934²⁵ ”.

El impacto del deterioro de los términos de intercambio prevaleció, provocando una merma del 8% en el poder de compra de las exportaciones entre los años de bonanza y la primera mitad de la década del treinta. Ésta caída, fue moderada e insuficiente para desencadenar una crisis de grandes proporciones. En 1933, el precio del café Manizales en Nueva York se cotizaba en 10.5 dólares por libra, apenas una fracción de su nivel de bonanza de 28.5 dólares por libra en 1926. Desde 1930 el presidente Olaya Herrera, emprendió una campaña entre los círculos financieros norteamericanos para conseguir préstamos de corto plazo apoyándose, en su política de apertura a las inversiones petroleras.

De esta manera logró obtener crédito por solo 17 millones durante su primer año de mandato, una cantidad insuficiente, ya que el pago de la deuda externa sumaba la cifra de 19 millones de dólares anuales”²⁶.

Sin embargo, Colombia, como la mayor parte de los países latinoamericanos se vio forzada a declarar la moratoria sobre el servicio de la deuda externa a comienzos de los años treinta, a pesar de los esfuerzos del gobierno por mantenerse dentro de las reglas de juego de la banca internacional.

Los primeros pasos hacia la moratoria se dieron a raíz de la implementación del control de cambios en septiembre de 1931. En octubre de 1931 se decidió que los pagos a la deuda externa de los departamentos, municipios, y bancos deberían ser autorizados por la Oficina de Control y Cambios. En diciembre de ese mismo año, el gobierno llegó a un acuerdo con la mayoría de los tenedores de la deuda externa colombiana, por medio del cual se suspendían temporalmente las amortizaciones de todas las deudas y se permitía pagar los intereses de aquellos que no estaban garantizadas por la nación con vales a tres años e intereses del 6%. El gobierno nacional comunicó el 23 de mayo de 1932 a la prensa norteamericana que solo seguiría pagando los intereses de la deuda nacional y la del Banco Agrícola Hipotecario, que estaba garantizado por la nación. Desde 1932 se dejó de pagar suma alguna por el 43% de la deuda externa de largo plazo que tenía el país, lo cual representaba un ahorro de 9 millones de dólares al año. A pesar de la oposición, los intereses de la deuda nacional se cancelaron oportunamente hasta principios de 1933, cuando la guerra contra el Perú llevó al gobierno nacional a suspenderlos en su totalidad.

²⁵ Ocampo, José Antonio. “*La crisis mundial y el cambio estructural (1929 – 1945)*, En: Historia económica de Colombia Tomo I, Cap. VI, Bogotá 1986. (pp. 207).

La moratoria sobre la deuda externa posibilitó una recuperación de las importaciones reales y facilitó el proceso de reactivación de la economía. En el mercado cafetero, el país no solo logró consolidar su posición en el mercado norteamericano, sino que logró grandes avances en el alemán, gracias a un acuerdo de compensación comercial firmado a mediados de la década.

Con el ascenso de la República Liberal en 1930, comenzaron los enfrentamientos entre los industriales cafeteros y los gobiernos de Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo. Los conflictos fueron enmarcados por tres elementos: a) La valorización de la moneda, b) Los gravámenes fiscales impuestos por los gobiernos y c) La política comercial del grano a nivel internacional. La sobrevaluación de la moneda colombiana, servía como estrategia para cubrir las deudas del país con los bancos extranjeros. Como la deuda debía ser pagada en divisas, “(...), *una depreciación de la moneda aumentaría los costos fiscales del reembolso a los acreedores*²⁷”. La Federación en contraposición a las tendencias marcadas por el Estado lanzó una vigorosa campaña para lograr la depreciación de la moneda nacional. La presión de la FNC surtió el efecto esperado, ya que en 1932 el peso se depreció un 10% y en marzo de 1933 se devaluó nuevamente, hasta obligarlo a la adopción de la libre convertibilidad de la moneda en 1934. Esto permitió la estabilización de los ingresos provenientes de las exportaciones. Los sectores agroindustriales pedían además la reducción de los aranceles y las tarifas de transporte para las importaciones de alimentos. Las vigorosas presiones de los exportadores de café defendieron sus fortunas, a expensas

²⁶ *Ibíd*em, (pp. 212).

²⁷ Ocampo, José Antonio. *Crisis mundial, protección e industrialización*, Alianza Editorial, Bogotá 1984. (pp.140).

de aquellos que, como el gobierno, ahora tenían que comprar dólares a un mayor precio en pesos para pagar sus obligaciones fiscales con la banca internacional.

En cuanto a los impuestos a las exportaciones los gobiernos liberales habían impulsado la promoción de la igualdad económica y los derechos de los trabajadores, subrayando las obligaciones sociales de quienes poseían la riqueza por medio de mayores impuestos. El gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, pretendió financiar programas de salud y educación y apoyó una regulación más directa de las condiciones de trabajo y del comportamiento de las empresas. En consecuencia, este requería mayores captaciones de capitales para el fisco y algunos debían recaudarse en el sector exportador. Además, las necesidades de cubrir los gastos de la guerra contra el Perú, en 1932, obligaba a los gobiernos a radicalizar sus posturas. Hasta el momento no había existido ningún impuesto a la propiedad, al capital o ninguno de los ingresos particulares. Para tal fin fue necesaria la modificación de la constitución de 1886, incluyéndole un paquete de reformas propuesto en 1935, que subrayaba las obligaciones sociales de los propietarios de la tierra y del capital.

El conflicto más agudo entre estos actores se presentó en lo referente a la política comercial. Brasil había propuesto en junio de 1931 durante una conferencia internacional, que sus competidores deberían compartir los costos de la defensa de los precios del café, limitando sus producciones y sus exportaciones. El gobierno de Colombia en ese momento, apoyó la postura de Brasil mientras la FNC la rechazó. Como Ministro de Hacienda, López Pumarejo, sostuvo que la diversificación serviría mejor a los intereses nacionales, además daba gran importancia a mantener relaciones políticas estrechas con Brasil. Ya que este país y su diplomacia, le habían permitido lograr un acuerdo político favorable en términos de fronteras a Colombia tras la guerra del Perú, posibilitándole gozar de un permiso de navegación por el Amazonas. La Federación sostuvo una posición crítica frente a estas

medidas, argumentando que el monopolio que tenía Brasil en el mercado mundial del grano, lo hacía peligroso ante cualquier incumplimiento en los compromisos, pudiéndole provocar a Colombia fuertes golpes en su capacidad competitiva diversificada, enfocada a suplir el mercado de suaves.

Brasil y Colombia entre la cooperación y la competencia (1934 – 1937)

Desde 1931 los diplomáticos del gobierno de Vargas decidieron establecer un acuerdo de mercadeo internacional del café. Su gobierno anunció que en caso de frustrarse el acuerdo, Brasil tomaría represalias abandonando sus limitaciones a las exportaciones e inundando el mercado internacional con su café, iniciando de esta manera una guerra de precios que castigaría a los demás competidores, especialmente a Colombia. Estas amenazas emitidas por Vargas generaron cierto grado de paranoia en el gobierno de Olaya Herrera, mientras la FNC se mostraba convencida de la capacidad competitiva de Colombia en el mercado cafetero.

La Conferencia Económica Mundial de 1934 enfrentó a los países en vías de desarrollo y a las potencias más importantes del mundo, los países productores de materias primas presionaron para lograr acuerdos internacionales tendientes a compensar el poder económico de los países industriales avanzados. De esta manera Colombia apoyaría a Brasil para conformar el acuerdo cafetero propuesto por éste. El presidente López Pumarejo amenazó al gremio cafetero con tomar el control de la Federación para convertir al sector cafetero en un servidor de los intereses nacionales, llegando a acordar una elección conjunta y equivalente entre el Estado y la FNC para componer el Congreso Cafetero Nacional, quien tendría desde ese momento el control de la política cafetera internacional de Colombia.

El gobierno colombiano temía una competencia abierta con el Brasil, Colombia debía entonces encontrar canales de cooperación apropiados para impedir provocaciones. Pues si Brasil retornaba a su estrategia competitiva, podría perjudicar altamente los intereses de su principal competidor. El gobierno dedicó grandes esfuerzos al análisis de las capacidades y las intenciones brasileñas, sin embargo, para la FNC, a Colombia le iría mejor compitiendo independientemente de la política que siguiera el Brasil.

En octubre de 1936, se celebró en Bogotá la Conferencia Panamericana de los Países Productores en cuyas resoluciones, fechadas entre el 6 y el 10 de ese mes, se consideró de alta conveniencia la creación de una Oficina Panamericana del Café. Entre otras cosas se recomendó a los productores que impidiesen la exportación de cafés de baja calidad, dejando solo las variedades de arábica para estos fines. Además se designó la ciudad de Río de Janeiro como sede de la segunda conferencia que debería ser realizada en septiembre de 1937. Los presidentes y delegados, debidamente autorizados por el Departamento do Café do Brasil y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia acordaron reunirse en la capital norteamericana, en noviembre de ese mismo año para acordar estrategias conjuntas entre las dos economías cafeteras más importantes.

La reunión se vino a efectuar en diciembre de ese año en Nueva York, donde se decidieron las medidas y los términos para una estrategia conjunta entre Brasil y Colombia. La base de ese acuerdo consistía en mantener un margen de precios de 1.5 centavos de dólar entre los principales tipos de café de Brasil, Santos N° 4 y de Colombia, el café Manizales.

Brasil continuaría restringiendo las importaciones y sosteniendo el precio de sus cafés fuertes en 10.5 centavos por libra. En reciprocidad, Colombia limitaría sus exportaciones para elevar el precio del Manizales a 12 centavos por libra. Los consumidores preferían al café Colombiano. Así el diferencial de precios fuese demasiado pequeño, los consumidores se pasarían a los cafés suaves o colombianos y esto permitiría que Colombia una vez más aprovecharse gratuitamente los esfuerzos de Brasil”²⁸.

En respuesta a los estrechos compromisos de López Pumarejo con Brasil, la FNC generó paranoia en los mercados, incentivando a la especulación, debido a que un posible cambio de los mercados norteamericanos, fomentados por las nuevas políticas cafeteras colombianas podrían reemplazar el consumo de cafés suaves colombianos por centroamericanos. Brasil y Colombia vigilarían cuidadosamente sus ventas respectivas, con el fin de asegurar el mantenimiento de esos compromisos alcanzados. Parte de la carga en responsabilidades cayó sobre la Federación que tuvo que acudir al Banco de la República para obtener préstamos de capitales para controlar los precios del café.

En enero de 1937, el precio del café brasileño empezó a aumentar, mientras el café Manizales continuaba cotizándose en 12 centavos de dólar por libra. Brasil reprochó a Colombia por realizar mayores ventas en el mercado de Nueva York. Mientras Brasil alegaba incumplimientos a los acuerdos, la Federación había agotado sus recursos financieros en el intento por defender el precio del café colombiano. Brasil estaba desilusionado de la capacidad y la determinación de Colombia para coludirse en el ejercicio del poder en el mercado. Alejandro López, Gerente General de la Federación, renunció a su cargo como medida de protesta frente al gobierno y sus políticas a favor de Brasil.

²⁸ Bates, Robert. *Ibíd.*, p.105.

En junio de 1937, el presidente López Pumarejo se acercó de nuevo a Brasil. En su visita a Río de Janeiro pidió a las autoridades brasileñas convocar a los productores de café tanto del hemisferio americano, como de África y Asia, a una Conferencia Internacional, en la ciudad de La Habana. En contrapartida el Congreso Cafetero, con sede en Bogotá no aceptaría restringir las exportaciones hasta que los países que producían por lo menos el 90% de las exportaciones mundiales, aceptaran unas restricciones similares. Sujeta entonces a la presión de Brasil y del Congreso Cafetero, Colombia vio restringida su capacidad negociadora.

Brasil afirmó que debía llegarse a un acuerdo muy pronto porque tenía graves dificultades como consecuencia de sus esfuerzos unilaterales, para mantener los precios del café. Además, la delegación brasileña defendió la necesidad de contar con condiciones favorables para los intereses comerciales de Brasil, negándose a aceptar un margen de precios menor a 1.5 centavos de dólar por libra entre los cafés suaves y el Santos N° 4. De no llegarse rápidamente a un acuerdo favorable, Brasil se retiraría de la Conferencia.

La Segunda Conferencia debía llegar a un acuerdo básico, sobre cuatro puntos fundamentales:

...la prohibición de nuevas plantaciones durante por lo menos cinco años, la prohibición efectiva de la exportación de cafés inferiores al tipo 8, el financiamiento, de parte de todos los participantes de la Conferencia, de una campaña de propaganda del café en los Estados Unidos y posiblemente, en otros mercados, y una mayor cooperación para la defensa de los precios, en

niveles en que no se sacrificasen los intereses legítimos del productor, el distribuidor y el consumidor”²⁹.

Esta Conferencia, que cerró sesiones el 19 de agosto de 1937, después de once días de trabajos, dejó importantes problemas sin resolver. No se llegó a un acuerdo sobre la prohibición de nuevas plantaciones, ni sobre las cuotas de exportación, llegándose a generar un impase entre las delegaciones de Brasil y de Colombia, por la propuesta del primero de llegar a una paridad en los precios.

Los compromisos exigieron demasiadas concesiones y estuvieron sujetos a las pasiones desbordadas de cada una de las delegaciones y a las presiones habituales de los sectores productivos de los países productores de grano. Pese a la insistencia, tanto de Brasil como del gobierno colombiano, que estaban interesados en una cooperación real, los países de América Central, África y el sur de Asia carecían de la capacidad institucional y financiera para regular las exportaciones, acumular inventarios y cumplir con las cuotas. De esta manera, no se pudo concretar la participación efectiva de los productores minoritarios, ni mucho menos incluir dentro de las políticas de restricción a las exportaciones al 90% esperado por el Congreso Cafetero colombiano.

En noviembre de 1937, Vargas puso en práctica sus amenazas declarando una guerra comercial. Brasil cambiaría de estrategia inundando al mercado internacional de sus cafés fuertes, almacenados durante varios años. Esta movida tenía como objetivo perjudicar a sus competidores reduciendo los gastos que habitualmente se veía obligado a hacer para impedir el descenso vertiginoso de los precios. Sin embargo, pese a la libre competencia declarada por el principal productor mundial, Colombia había posicionado bien sus cafés

²⁹ Taunay, Affonso de. *Ibíd.*, (pp. 496).

suaves en el mercado norteamericano garantizando sus ventas, “(...), *la participación del café colombiano en el mercado norteamericano se incrementó, desde el 23.1%, entre (1925 – 1929), a 30.4% entre el periodo de, (1933 – 1937), a expensas del café brasileño, que restringió sus envíos, bajando de cubrir, el 61.8% del consumo, a 51.9%*³⁰”.

El éxito de Colombia se debió a varios factores, entre ellos, al clima y al suelo, a los métodos cuidadosos e intensivos empleados en la recolección de las cosechas y al procesamiento del grano por pequeños productores, así como por las políticas empleadas por la Federación Nacional de Cafeteros, que puso en la práctica medidas efectivas para asegurar, por medio de los niveles de calidad sus ascendentes ventas hacia los mercados internacionales. El volumen creciente de las exportaciones cafeteras de Colombia durante los años treinta estimuló la demanda económica dentro del país y aportó las divisas necesarias para importar bienes de capital y materias primas industriales. El crecimiento de las exportaciones cafeteras desempeñó así un papel importante en el desarrollo de la producción industrial, que aumentó en durante la década a una tasa más veloz que en otras naciones grandes de Latinoamérica. El crecimiento promedio porcentual anual del valor de la producción manufacturera en los principales países durante el período desde (1929 – 1939), así lo atestiguan.

...Pues mientras en Argentina creció el 3.1, en Brasil creció 5.0, en Chile 3.3, en México se ubicó en 4.3, Colombia sobrepasó a todos los demás países alcanzando una histórica de 8.8³¹.

³⁰ Bejarano, Jesús Antonio. *El desarrollo económico en Colombia*, CEPAL, México, 1957. p. 365.

³¹ Díaz, Carlos F. “*Algunas notas sobre la historia económica de América Latina, 1920 – 1950*”, En: *Ensayos sobre historia económica colombiana*, Bogotá, 1980. p.202.

Cuando las condiciones de la guerra llevaron a Colombia a unirse a un acuerdo internacional con Estados Unidos y Brasil para controlar el volumen y el precio del comercio cafetero, el país había robustecido significativamente su participación en el mercado norteamericano. Dicho acuerdo firmado en 1940, aseguró a Colombia el mercado estadounidense, pero mantuvo los precios artificialmente bajos, al tiempo que la guerra estimulaba la demanda. Al terminar la guerra y quedar sin vigencia el acuerdo cafetero internacional, los precios del grano se dispararon a alturas sin precedentes en 1946.

Sin embargo, en Colombia el poder económico y político de la FNC había logrado afectar los ingresos estatales y los intereses mismos de la nación. La FNC le había demostrado al gobierno de López Pumarejo, que no sería tan fácil la concreción de un nuevo modelo económico nacionalista en el país y que las condiciones tendientes a la suplantación del orden económico a favor del estado frente a las agremiaciones, que se había conseguido en el Brasil no darían los mismos resultados en Colombia. La agricultura monoexportadora acompañada de una limitada y localizada industrialización impediría que se concretara la construcción de un modelo nacional de desarrollo y que se estrecharan los vínculos de dependencia con el capitalismo internacional.

En Brasil, el estado había logrado imponer un modelo de desarrollo nacionalista tendiente a la transformación de su economía desde la agroexportación defendida por la República Oligárquica paulista hacia la industrialización burguesa y estatista. Los intereses de los cafeteros habían cedido su espacio a los intereses del estado imponiéndosele limitaciones que posibilitaron la diversificación agrícola y de demás sectores necesarios para la formación de una economía en función de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

BATES, Robert. *Política Internacional y Economía abierta, la economía política del comercio mundial del café*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999.

BEJARANO, Jesús Antonio. *El desarrollo económico en Colombia*, CEPAL, México, 1957.

BEJARANO, Jesús Antonio. *El despegue cafetero, (1900 – 1928)*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993.

BURNS, Bradford. *A history of Brasil*, Columbia University Press, New York, 1993.

CARLYLE BEYER, Robert. *The Colombian Coffee Industry. Origins and mayor trends*, Tesis de Doctorado, Universidad de Minnesota, 1974.

DÍAZ, Carlos F. “*Algunas notas sobre la historia económica de América Latina, 1920 – 1950*”, En: *Ensayos sobre historia económica colombiana*, Bogotá, 1980.

FURTADO, Celso. *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

IGLESIAS, Francisco. *Breve historia contemporánea de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

KRASNER, Stephen. *The politics of primary commodities. A study of the coffee, (1900 – 1970)*, Harvard University, 1971.

LLERAS RESTREPO, Carlos. “*La crisis cafetera*”, Artículo publicado en el Boletín Oficial de la Contraloría General de la República, Noviembre de 1937.

MONSALVE, Diego. *Colombia Cafetera, información general de la república y estadísticas de la industria del café*, Artes Gráficas, Barcelona, 1928.

OCAMPO, José Antonio. *Crisis mundial, protección e industrialización*, Alianza Editorial, Bogotá 1984.

OCAMPO, José Antonio. “*La crisis mundial y el cambio estructural(1929 – 1945)*”, Historia económica de Colombia, Tomo I, Bogotá 1986.

PEREIRA REIS, María de Conceisao. *The Agrarian roots of Authoritarian Modernization in Brasil, 1880 – 1930*, Tesis Doctoral, Massachuset Institute of Tecnology, 1979.

PRADO JUNIOR, Cíaco. *A revolução Brasileira*, Editora Brasiliense, Río de Janeiro, 1966.

SKIDMORE, Thomas E. *Politics in Brasil (1930 – 1964), An experiment in democracy*, Oxford University Press, New York, 1967.

TAUNAY, Affonso de. *Pequena História do Café no Brasil,(1721 – 1937)*, Edicao do Departamento Nacional do Café, Río de Janeiro, 1945.

VIOTTA DA COSTA, Emilia, *The Brazilian Empire, myths and histories*, The University of North Carolina Press, Chapell Hill and London, 2000.